**Domingo III de Adviento – ciclo C –**

Si en el primer domingo de Adviento la Palabra nos invitaba a tener la mirada atenta, vigilante, y el segundo era toda una llamada a la conversión, este tercer domingo del tiempo en el que preparamos la Venida del Señor se nos urge a tener el espíritu alegre, lleno de júbilo. Los motivos son muchos, pero, sin duda, el que predomina y da sentido a ese sentimiento que debe llenar de luz nuestra espera es que “el Señor está cerca”. Esa Presencia cercana supone, a su vez, la certeza de que los tiempos se han cumplido y las promesas están a punto de hacerse realidad: la paz, el perdón, la justicia, la compasión… todo llega a su plenitud. Solo falta que cada uno de nosotros/as viva esta realidad desde lo más hondo y auténtico de su propio ser. Las exterioridades y las manifestaciones frívolas carecen de sentido. Se precisa de hombres y de mujeres conscientes de su dignidad y de lo importantes que son a los ojos del Señor que ama y libera. Corazones alegres, dispuestos a compartir esa alegría y a mantenerla como un sello permanente en sus vidas.

Textos: **Sofonías 3, 14-18; Isaías 12, 2-6;**

**Filipenses 4, 4-7; Lucas 3, 10-18**

* El grito profético vuelve a llamar nuestra atención y el mensaje es ilusiónate: *“¡Regocíjate, hija de Sión…, alégrate y goza de todo corazón”* No de manera superficial sino conociendo los motivos que tenemos para vivir en actitud de júbilo, de alegría y de gozo, porque *“El Señor ha cancelado tu condena… No temas”.* Tenemos muchas y sobradas razones para sentirnos desfallecer, estamos viviendo situaciones de maldad tales que no resulta fácil mantener la fe ni la esperanza. Más difícil todavía se hace creer en la fuerza del amor de Dios... Con todo, la certeza de que Dios extiende su *Señorío*, mostrando lo caduco de los señoríos del mundo e invitándonos a vivir sin temor, nos reconforta. Como nos reconforta el sabernos personas amadas y depositarias del perdón divino. Según la palabra profética, esa relación es personal, íntima, sanadora: *“Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta*”. La fiesta, pues, comienza en lo más íntimo de nuestro propio ser: pase lo que pase, hay motivo para el regocijo, muchos más que para la desesperanza: Dios viene, y trae con él la Salvación.
* La actitud confiada ante la acción salvadora del Señor “que está en medio de su pueblo” y en el centro de cada corazón humano, se convierte en un grito de alegría, en una invitación universal a la alabanza. La invitación profética sigue siendo hoy actual y alentadora: “Gritad jubilosos…”, porque nada ni nadie podrá apagar esta certeza: “*El Señor es nuestro Dios y nuestro Salvador*.”
* La invitación del apóstol: *“Estad siempre alegres en el Señor”,* se une a la invitación profética: *“Alégrate y goza de todo corazón”.* No es tiempo para mostrarnos timoratos/as; queriendo pasar desapercibidos/as, sin llamar la atención de los que no creen y proclaman sin complejos su increencia. Al contrario, es tiempo de avivar la esperanza, de ser valientes y descaradamente firmes en la fe: *“Dios está cerca”*. La advertencia: “*Nada os preocupe”* no quiere decir que vivamos los acontecimientos con actitud apática. Nada de eso. Si el mundo padece, nosotros/as compadecemos con él. Como discípulos y discípulas de Jesucristo estamos llamadas/os a aliviar los sufrimientos infringidos a la humanidad, sin perder *“la alegría en el Señor”,* pues sabemos que Dios *custodia nuestro corazón*. Si nuestro interior está firme, nuestra alegría tiene fundamento y nada la derribará.
* *“Entonces, ¿qué hacemos?”* Esa sigue siendo la pregunta: qué le hacemos ante tanta barbarie, tanta violencia y tanto padecimiento… ¿Qué hacemos nosotros? La respuesta que da el profeta a cada grupo que se le acerca, con su propia realidad acuestas, es clara y sencilla. Escuchando al Bautista no podemos pensar que hacer el bien y vivir con coherencia esté lejos de nuestras posibilidades. Se trata de hacer lo que tenemos que hacer, conocernos, reconocer nuestra realidad y, sobre todo, amar la justicia y la paz. ¿Es esto muy difícil…? Pues, dependerá de la actitud existencial que queramos tomar en la vida…
* La segunda parte del mensaje invita a superar la cotidianidad de nuestra existencia y a reconocer, más allá de cualquier tipo de liderazgo humano, dónde se encuentra la fuerza del liderazgo en el espíritu, el que realmente merece ser el centro de nuestra atención y entrega. Ese no es otro que el hombre que es *Portador del fuego del Espíritu*, al cual Juan no conoce en persona y nosotros tampoco… Lo conocerá más tarde. Puede que entonces, ante la manera de actuar de Jesús de Nazaret, se viera en la necesidad de convertirse también él, de reconocer que estaba equivocado, porque el líder del Espíritu no actúa con violencia de ningún tipo, sino con absoluta misericordia y compasión.
* Como la gente que escucha expectante las palabras del profeta, también nosotros/as nos sentimos personas atraídas y asombradas ante la novedad que alumbra el horizonte de la Historia.

Nos preparamos para vivir una *Nueva Navidad*, dejándonos convertir y bautizar por el Espíritu Santo para ser también anunciadores y anunciadoras de la Buena Noticia, y viviendo siempre, según nuestra condición cristiana, *alegres en el Señor*.

***Trinidad León, mc***